



Unidos por la Empatía: Huellas de Esperanza en Santa Isabel

RENEE BETZA YAURI ASTO



En el imponente patio de la Institución Educativa Emblemática Santa Isabel de Huancayo, una luz tibia ilumina a la comunidad estudiantil reunida en respetuoso silencio. Un mural de flores y palomas blancas rinde un sensible homenaje a la memoria de un compañero que partió, recordando a todos el valor incalculable de cada vida. Mateo, un estudiante con la mirada llena de determinación, toma la palabra para convocar a sus compañeros, profesores y familias a unirse en un solo abrazo. Este espacio representa un pacto de respeto y amor para sanar juntos y transformar el colegio en un refugio de paz.



Mateo y sus compañeros analizan diversas situaciones cotidianas en el patio y las redes sociales para aprender a reconocer el acoso escolar. Comprenden que el bullying no es una simple broma o un conflicto pasajero, sino una agresión intencionada y repetida que busca lastimar a una persona. Ya sea mediante empujones, burlas hirientes, exclusión del grupo o mensajes maliciosos en internet, el maltrato deja cicatrices invisibles. Al aprender a diferenciar la violencia de las relaciones sanas, la comunidad isabelina da el primer paso para no normalizar el dolor ajeno.



A través de una ilustración cargada de profunda emotividad, Mateo observa el aislamiento silencioso de quien sufre acoso día tras día. El temor a asistir a clases, el bajón en las calificaciones y la pérdida de la alegría son señales de alerta que estremecen no solo al estudiante, sino a toda su familia. Las heridas emocionales apagaban la ilusión y la confianza de un joven que merecía sonreír. Reconocer este sufrimiento invisible nos exige abrir los ojos con madurez para intervenir antes de que la tristeza apague vidas.



Mateo invita a sus compañeros a realizar la actividad de empatía llamada Ponte en sus Zapatos dentro del aula. Los estudiantes leen reflexiones sinceras donde intentan sentir la soledad, la angustia y el rechazo que experimenta una víctima de maltrato. Al ponerse simbólicamente en el lugar del otro, comprenden el inmenso poder que tienen las palabras y las pequeñas actitudes diarias. Esta dinámica despierta la sensibilidad colectiva y demuestra que la verdadera valentía consiste en proteger y cuidar al compañero.



En un pasillo concurrido de la escuela, un grupo de estudiantes observa una situación injusta dudando sobre cómo reaccionar. Mateo conversa con ellos sobre el rol del espectador y les explica que guardar silencio o reírse perpetúa la agresión. Ayudar no significa exponerse a la violencia ni buscar enfrentamientos, sino decir alto con firmeza o acudir de inmediato a un docente de confianza. Romper la indiferencia y apoyar a quien sufre es el acto de solidaridad más noble que un estudiante puede realizar.



En la biblioteca del colegio, Mateo repasa junto a sus compañeros los derechos fundamentales que protegen a todos los niños, niñas y adolescentes. Todos tienen derecho a una educación en un entorno seguro, donde se garantice la dignidad, la libre expresión y el trato equitativo sin discriminación alguna. Ninguna conducta de maltrato o humillación puede ser justificada en la comunidad educativa. Conocer estos derechos fortalece la voz de los estudiantes para exigir respeto y defender el bienestar propio y ajeno.



En una mesa de diálogo entre docentes, padres de familia y delegados de aula, se reflexiona sobre la importancia de la disciplina positiva. Mateo escucha atentamente cómo los educadores explican que corregir no debe significar humillar ni castigar con violencia, sino guiar con límites claros y diálogo. Cuando se comete un error, la disciplina instructiva enseña a reparar el daño causado y asumir responsabilidades con madurez. La convivencia armónica se construye sobre la base del respeto mutuo y la escucha activa en el hogar y las aulas.



Mateo presenta a toda la institución la Ruta de Acción contra la violencia escolar, estructurada en pasos sencillos e interactivos. La ruta indica que primero debemos reconocer el maltrato, buscar ayuda inmediata, informar a las autoridades escolares, acompañar a la persona afectada y dar un seguimiento constante. Esta estrategia integra el trabajo de estudiantes, docentes y familias para asegurar que ningún llamado de auxilio sea ignorado. La acción coordinada es la herramienta más eficaz para proteger a todos en la escuela.



Con energía renovada, las aulas de la institución asumen el reto final titulado Yo puedo hacer la diferencia para mejorar el clima escolar. Cada sección elabora murales de compromisos donde prometen saludar con amabilidad, integrar a todos en los juegos y frenar cualquier mensaje de odio en redes. Mateo lidera la firma de un gran compromiso colectivo en el que cada estudiante estampa su huella como símbolo de cambio. La prevención del bullying se convierte en una práctica consciente de cada día.



El atardecer sobre el histórico colegio Santa Isabel de Huancayo ilumina a estudiantes, profesores y familias tomados de la mano en el patio principal. Mateo mira el horizonte con la certidumbre de que la memoria de su compañero fallecido hoy guía a una comunidad más humana, valiente y unida. Construir un entorno escolar libre de miedos y violencia es una tarea de todos los días que empieza en el corazón de cada persona. Cuando veas que alguien está siendo lastimado, ¿qué decidirás hacer?